

**TRANSCRIPCIÓN DE LA INTERVENCIÓN DEL PRESIDENTE D.
JUAN CARLOS RODRÍGUEZ IBARRA, EN EL CICLO DE
CONFERENCIAS “ESPAÑA EN SU LABERINTO: QUÉ HACER”,
ORGANIZADO POR EL CLUB DE LA CONSTITUCIÓN EN
GRANADA.**

Título de la conferencia: “La mejor herencia: un gran país”

Jueves, 23 de enero de 2014

Facultad de Derecho de la Universidad de Granada

Parte 1. Intervención de D. Juan Carlos Rodríguez Ibarra, Presidente de FUNDACERI.

Señor decano de la Facultad de Derecho de Granada, don Jose Torné, presidente del Club de la Constitución, autoridades, señoras y señores. Me siento un poco anonadado por la presentación que han hecho de mí, da la sensación de que han puesto el Photoshop en marcha y han quitado todas las impurezas que adornan a mi persona y solamente ha salido la parte positiva. Ahora verán ustedes que no era tanto y que después de mi intervención, verán que también las arrugas, las imperfecciones estaban presentes aunque no figuraban en la presentación.

Como bien se ha dicho, estuve veinticuatro años al frente de la Junta de Extremadura, salí de ella porque consideré que era el momento de marcharme sin que nadie me echara y sin que tuviera que salir por razones espurias, sino simplemente porque creí que había cumplido una etapa, y prometí sentarme en el asiento final del autobús para no molestar a los conductores. Porque casi siempre que uno va en un coche y va diciéndole al conductor lo que tiene que hacer, al final termina estrellándose el conductor y el que va diciendo lo que hay que hacer. Así que, decidí retirarme y sólo hablar en el caso de que alguien me preguntara. Y en este caso concreto, el Club de la Constitución de Granada, decidió preguntarme. Y como decidió preguntarme, pues he venido a responder a las preguntas que su presidente ha dejado encima de la mesa en su intervención.

El señor decano decía que por este foro pasa gente con una formación cualificada o con una experiencia. Yo estoy entre los segundos. Yo sí puedo decirles algo, será como consecuencia de mi experiencia, de los años vividos, y de las conclusiones que puedo sacar consecuencia de esa experiencia.

Quisiera no extenderme mucho en la intervención, sino simplemente hacer algún tipo de reflexión y alguna propuesta, que después sirviera de debate para las preguntas o las reflexiones que ustedes quisieran hacer al final de mi intervención.

Cuando murió Franco, el príncipe de España, el entonces príncipe de España, Don Juan Carlos, pasó a ser el rey de los españoles y el jefe de aquel Estado. Que era un Estado, como bien saben ustedes, no democrático. ¿Qué hubiera pasado en nuestro país, si el rey de entonces y jefe de Estado de aquel Estado y las Cortes de aquel tiempo hubieran decidido mantener el régimen político tal y como lo heredaron? Es una pregunta que

algunas veces nos hemos formulado, ¿qué hubiera pasado? No había ninguna obligación de que el rey que recibió todos los poderes, cediera esos poderes a los ciudadanos españoles. No había ninguna obligación, pero lo cedió. Pero hasta que eso ocurrió, desde la muerte de Franco hasta que la democracia llega, vivimos tres años de absoluta incertidumbre. Después quedaron unas cuantas cosas claras que paso a resumir brevemente.

No ocurrió que las Cortes de aquel tiempo se quedaran con el poder y el jefe del Estado con el poder, sino que pasamos directamente a una democracia que nació con afán de permanecer durante mucho tiempo. Y llevamos ya treinta y cinco años de permanencia de la democracia.

Se hizo una Constitución apoyada mayoritariamente por todos los ciudadanos, un ochenta y tantos por ciento de votos a favor, con una alta participación, que parecía a consecuencia de esa votación tan masiva, que era una Constitución que también nacía con afán de permanencia y con ganas de quedarse. Esa Constitución reconoció dos cosas: uno, el pluralismo político y otra, la descentralización y el reconocimiento de los hechos diferenciales de los distintos pueblos que existen en España. Y todo ello bajo la monarquía parlamentaria, donde como he dicho anteriormente, el rey, el jefe del Estado en ese momento cede poderes a los ciudadanos, cede prácticamente todos los poderes a los ciudadanos y se convierte en un jefe de Estado al servicio de esos mismos ciudadanos.

Los Pactos de la Moncloa nos aseguraron un futuro de crecimiento reforzado por el afán que teníamos de ser un miembro del mercado común europeo de aquel tiempo, Unión Europea hoy. Y confiamos a partir de las elecciones del año 1977, confiamos la representación política, la gobernación de España a dos grandes opciones políticas: al centro derecha y al centro izquierda. Cuando fallaba uno, estaba el otro de reserva para hacerse cargo de la gobernación de España, y así ha venido siendo hasta el día de hoy.

Han pasado treinta y cinco años, y después de ese tiempo no sabemos en estos momentos nada de lo que somos, de donde vamos y de lo que nos espera. Da la sensación y hemos oído al presidente del club, de que hemos perdido la fe, y que nadie sabe muy bien por donde va a navegar y que camino va a tomar esta nave en la que estamos montados los españoles.

Hay unos que son partidarios de dejar la Constitución como está, no tocarla. Y hay otros partidarios de reformarla o de derogarla para hacer una Constitución nueva. Los partidarios de la derogación a lo más que llegan hasta este momento, por lo que yo percibo, es a tratar de anunciar un cambio de régimen, pasar de una monarquía parlamentaria a una república. Pero no acaban de concluir ni de aclarar de qué tipo de república están hablando. ¿De una república tipo francesa, de una república italiana, de una república portuguesa, de una república similar a la de Estados Unidos de América del Norte? ¿De qué república se está hablando cuando se dice que hay que cambiar el sistema de monarquía parlamentaria por un sistema republicano? No estaría mal que pudiera aclararse a que se refieren cuando hablan de pasar de monarquía a república.

Los que quieren modificar la Constitución tampoco aclaran mucho. Los partidarios de modificar la Constitución hablan fundamentalmente de ir a un Estado federal, sin que se especifique a qué tipo de Estado federal se refieren. ¿Se refieren a un Estado federal tipo

alemán? ¿Se refieren a un Estado federal tipo Canadá? ¿Se refieren a un Estado federal tipo australiano? ¿Tipo estadounidense? ¿A qué Estado federal se refieren?

Hay otros que por el contrario afirman que el estado autonómico que nos dimos con la Constitución del año 1978, ha tocado fondo. Muchos dicen: “este estado autonómico ha tocado fondo”, pero no son capaces de aclarar por qué estado lo sustituirían.

Los partidarios de la monarquía parlamentaria frente a los que quieren la república, se dividen entre los que esperan algo que ratifique el empeño del rey en continuar siendo rey y jefe de Estado, y los que quieren su abdicación. Nadie sabe que va a ocurrir, si una cosa o la otra.

Las encuestas que en estos momentos se están publicando, no garantizan esa alternancia segura que había desde hace treinta y cinco años. Cuando fallaba el centro derecha estaba el centro izquierda, cuando fallaba el centro izquierda estaba el centro derecha. Y sabíamos más o menos en líneas generales de qué estábamos hablando cuando se votaba al centro izquierda o cuando se votaba al centro derecha. No digo los expertos constitucionalistas, pero en líneas generales la ciudadanía sabía muy bien que significaba una opción política y que significa la otra opción política. En definitiva sabíamos que estamos hablando de dos fuerzas políticas, Partido Popular en este caso y Partido Socialistas Obrero Español, que yo afirmo que eran y que son primos hermanos. Primos hermanos en tanto en cuanto representan a los dos grandes movimientos de pensamiento político que surgieron después de la Revolución Francesa del año 1789. Y entre jacobinos y girondinos, después moderados y progresistas, con distintas denominaciones, han llegado hasta nuestros días dos tipos de movimientos políticos que en España representan PP y PSOE, y que tienen factores comunes, y por eso digo que somos primos hermanos, porque venimos del mismo tronco del surgimiento de los partidos políticos a partir de la Revolución Francesa y que tenemos algunas diferencias.

Las similitudes son que ambos defendemos la democracia, ambos defendemos la soberanía nacional, ambos defendemos el pueblo soberano, y nos diferencia fundamentalmente el concepto de igualdad. No me extenderé mucho en que se diferencia ese concepto de igualdad entre las dos formaciones políticas, pero creo que ahí está la gran brecha entre una opción y otra. De tal forma que los ciudadanos sabían que votando al centro derecha se estaba asegurando la democracia, la libertad, la soberanía nacional y se apostaba por una forma de igualdad asegurada o garantizada más por el mercado que por la intervención del estado y viceversa. Cuando se votaba la opción de centro izquierda se estaba sabiendo que se apostaba por la democracia, por la soberanía nacional y que se apostaba por un sistema donde la igualdad estuviera garantizada por una red de seguridad que el estado tendía para todos aquellos que tuvieran una situación complicada y difícil en la vida.

Pero hoy, según las encuestas que se están publicando, esa garantía de estabilidad ha desaparecido, es decir, decrecen esas dos opciones políticas, lo dicen los sondeos, lo dicen las encuestas, y aumentan otras alternativas que en estos momentos no sabemos exactamente ni quienes son ni que representan. Las dos grandes opciones, centro izquierda y centro derecha empiezan a bajar, y comienzan a emerger partidos que antes eran marginales, que no garantizan en estos momentos la gobernación de España y que, por otra parte, tampoco estamos muy seguros exactamente de qué significa Izquierda

Unida en estos momentos o que significa Unión, Progreso y Democracia en estos momentos. No sabemos por lo tanto, en el supuesto de que este esquema de representación se vaya manteniendo de aquí a dos años, cuando haya elecciones si es que son dentro de dos años, no sabemos cómo será la estabilidad gubernamental y qué fuerzas políticas podrán responsabilizarse de la gobernación de España.

Se sabía desde que empezamos con el Estado autonómico, se sabía que el reparto competencial entre las comunidades autónomas y el Estado o el Gobierno central y que la financiación autonómica, iba a traer muchísimos problemas. Iba a traer discusión, iba a traer debate, pero no se discutía en absoluto la unidad de España. Ese debate no estaba encima de la mesa a pesar de las múltiples discusiones sobre la financiación, sobre las competencias, etc., etc., pero hasta ayer mismo, la unidad de España no estaba en la discusión de las fuerzas políticas ni entre las comunidades autónomas y el Gobierno central.

Hoy por el contrario, no solamente se discute d financiación, de competencias, sino que también se discute sobre el concepto de unidad y cómo se van a establecer las distintas regiones que consideran que ha llegado el momento de dar un paso hacia no se sabe qué. Pasaremos todo este año sin saber exactamente si va a haber un referéndum o no va a haber un referéndum en Cataluña sobre el derecho a decidir que es una forma de decir suavemente, el derecho de secesión.

Sabíamos también, que la lucha contra el terrorismo etarra iba a ser una lucha larga y dolorosa, lo sabíamos y, desgraciadamente, así ha sido. Pero en el momento en el que estamos da la sensación de que los demócratas hemos ganado a los violentos, pero oyendo a unos y a otros, no sabemos exactamente si hemos ganado o hemos perdido. No tenemos claro quien ha ganado esta batalla, que durante muchos años hemos estado dando con la seguridad de que al final la democracia vencería. Oyendo a unos da la sensación de que hemos ganado, oyendo a otros da la sensación de que hemos perdido. Tampoco en eso estamos seguros ni sabemos exactamente qué es lo que está pasado.

El gobierno saca pecho respecto a la salida de la crisis y oyéndoles da la sensación de que, efectivamente, estamos saliendo. Pero oyendo a otros, poniendo al lado la cifra de veintiséis por ciento de parados, de jóvenes que no tienen salida profesional en estos momentos en España, da la sensación de que la crisis está aquí y ha llegado para quedarse durante mucho tiempo. Así que depende a quien se escuche, creemos que estamos saliendo o creemos que nos estamos hundiendo, pero no estamos seguros de nada. No sabemos qué es exactamente lo que nos está pasando.

Por otra parte, uno cree que la medicina que nos están recetando, oyendo a unos parece que son las mejores medicinas, oyendo a otros parece que nos van a matar. Antes de ayer decía el comisario de política de igualdad de la Unión Europea que advertía a España de que las medidas que se están adoptando, están generando mayor pobreza entre los ciudadanos. Pensé inmediatamente si a mí el médico que me receta las medicinas, un día me dijera que las medicinas que tomo me están matando, le diría: "oiga, la advertencia no me la haga a mí, por favor, hágasela a usted que es el que me está recetando ese tipo de solución".

Entonces a la vista de esta panoplia de incertidumbres que no se habían producido desde el año 77 para acá, -vivimos tres años, repito, desde que la dictadura comienza a terminarse hasta que la democracia hace su aparición con la Constitución-, hemos estado viviendo una etapa enorme de certidumbre, de saber lo que era el presente y más o menos lo que era el futuro. Pero a la vista de estos cinco o seis ejemplos que he puesto da la sensación de que estamos viviendo en un momento de absoluta incertidumbre, y que cabría preguntarse y esto es lo que quiero hacer hoy, aquí esta noche, por la manera en qué los españoles fuimos capaces de salir en el año 1976/1977 de una crisis similar a la que vivimos en estos momentos, con el añadido de que tuvimos que construir un nuevo estado.

Es decir, una crisis tremenda con la construcción de una democracia. ¿Cómo fuimos capaces de hacer eso? No quiero explicar lo que ocurrió como una nostalgia del pasado, sino por ver si pudiera servir para algo, explicar sobre todo a los que no vivieron aquel tiempo, qué es lo que se hizo para ver si pudiera servir de ejemplo para ver lo que hay que hacer en estos momentos para terminar con la incertidumbre.

Nuestra experiencia como democracia, es una experiencia corta, se remonta a 1977. Como he dicho, tuvimos que hacer frente a una crisis tremenda, -los que vivieron los años 73, 74, 75 se acordaran, estábamos hablando de inflación del veinticinco-veintiséis por ciento en aquel tiempo-, y además, se acababa un estado y había que construir otro. Y lo conseguimos.

¿Cuál fue nuestro objetivo? Nuestro objetivo fue salir de la crisis, vencer a la crisis y lograr un estado democrático. ¿Cuál fue el método que empleamos? El método que empleamos fueron los Pactos de la Moncloa. Inflación del veinticinco por ciento, acuerdos salariales defendidos en la fábrica por los sindicatos y los partidos políticos de aumento del diez por ciento, inflación del veinticinco. Los trabajadores perdían 15 puntos. ¿Cómo se consiguió? ¿Piensan ustedes que en estos momentos de incertidumbre seríamos capaces de decirle a los trabajadores que perdieran quince puntos de poder adquisitivo? ¿Cómo se consiguió? ¿Por qué se consiguió? ¿Cuál fue el instrumento? El instrumento fue el consenso. Y el consenso es aquello que permite resolver los problemas mediante el acuerdo. Que es lo contrario del disenso. El disenso es el método normal, ordinario, cotidiano de vivir en democracia. Contraste de opiniones, contraste de pareceres, contraste de programas. Y el consenso es lo contrario. Es el acuerdo para intentar dar respuesta a un problema que acucia a la sociedad. Fue tan simple como eso, tan difícil, pero tan simple como eso.

Salir de la crisis, hacer un estado nuevo, el método los Pactos de la Moncloa y los instrumentos el consenso para tratar de resolver mediante el acuerdo la situación que vivíamos entonces. Y gracias a eso se hicieron dos cosas. Uno, culminar el proceso constituyente, hacer una constitución que tuvo el 88% de los votos y dos, hacer reformas para remontar la crisis con la voluntad de incorporarnos a la Unión Europea.

Treinta y cinco años después de aquello, da la sensación de que los españoles hemos vuelto a bajar los brazos. Hemos vuelto a cansarnos de vivir juntos. Les hemos ganado la batalla a los que querían cargarse nuestro sistema desde fuera del sistema. Les hemos ganado la batalla al terrorismo y le hemos ganado la batalla al golpismo. El último intento el veintitrés de febrero del año 1981. Y pensamos los españoles que vencidos esos dos

problemas que históricamente han asolado a nuestro país, vivíamos en el mejor de los mundos, podíamos despreocuparnos, podíamos abandonar el discurso político para convertirlo en un discurso puramente electoral en el que vivimos en estos momentos. Y por eso, da la sensación escuchando a unos que las cosas van por un sitio y escuchando a otros van por otro. Porque no hay política, la política se abandona en el momento que más falta hace. Y el discurso político se ha sustituido por el discurso puramente electoral.

Pero estábamos preparados y lo conseguimos, ganarles a esos dos efectos antidemocráticos, pero no estábamos preparados para combatir el ataque a la democracia desde dentro de la democracia, no desde los aledaños de la democracia, desde dentro de la democracia. Nunca nos había pasado. Las pocas veces que habíamos vivido en democracia, nuestro sistema se vino abajo como consecuencia de ataques a la democracia desde fuera de la democracia. Golpes, pronunciamientos, guerras civiles, pero no estábamos acostumbrados a algo que si sufrieron algunos europeos, entre los que nosotros no estuvimos. El nazismo y el fascismo italiano, no fueron la consecuencia de ataques al sistema desde fuera del sistema, sino que fueron la consecuencia de que el propio Parlamento alemán y el propio Parlamento italiano y el pueblo alemán y el pueblo italiano, concedieron democráticamente el poder a aquellos que desde dentro del sistema, se cargaron el sistema. Nosotros no habíamos tenido esa experiencia. Esa experiencia europea terminó con una Segunda Guerra Mundial, aprendieron la lección e hicieron el mercado común europeo. Nunca más a partir de ese momento.

Nosotros no estábamos acostumbrados a esa situación. Y ahora, nos encontramos que hemos vencido al terrorismo que ya no hay ni asomo del golpismo, y de pronto vemos que la democracia está en peligro.

¿Quién está atacando la democracia? No se otea en el horizonte ninguna cosa desde fuera del sistema, se ataca la democracia cuando desde dentro de la propia democracia se hacen acciones que la ponen en peligro.

Por ejemplo, cuando un grupo de indignados desde dentro de la democracia, desde una manifestación autorizada y legal como establece nuestra Constitución rodean el Congreso de los Diputados, exigen que salgan los diputados, que se derogue la constitución y se haga una constitución nueva, se está atacando a la democracia desde dentro de la democracia. No están dando un golpe de Estado, están simplemente atacando la democracia con instrumentos democráticos.

O cuando un presidente constitucional, elegido democráticamente de acuerdo con la Constitución se dirige al parlamento y pide autorización para cargarse la Constitución, se está atacando a la democracia, no desde fuera, se está atacando desde dentro de la propia democracia. Y como no tenemos experiencia no sabemos qué hacer, no sabemos qué decir. Y todo el mundo se pregunta y nos hemos preguntado mientras tomábamos un café, ¿qué va a pasar? Si el ataque de la democracia fuera desde fuera, sabríamos lo que había que hacer, pero desde dentro estamos inermes, no sabemos. No sabemos responder, no sabemos el discurso, no sabemos qué hacer.

Y de vez en cuando se articulan mecanismos que yo creo que no sirven. Por ejemplo, a los indignados no se les va a parar endureciendo la ley de seguridad ciudadana, no se les va a parar. Por muchas sanciones que se quieran poner, por muchas represalias que se



quieran tomar, a los indignados no se les para así. Se les para tratando de darle la vuelta a una frase que ha hecho fortuna entre todos nosotros, que es aquella que dice: "nuestros hijos vivirán peor que nosotros". Se les va a parar construyendo un gran país donde nuestros hijos vivan mejor que nosotros, porque si viven peor hemos fracasado. Todo esto que hemos hecho desde hace treinta y cinco años no sirve para nada. Fracaso, político y personal. Se les para dándose cuenta de que seguramente no estamos viviendo en una crisis. Una crisis es una gripe que cuando pasa vuelves a estar otra vez sano. Yo creo que no estamos viviendo una crisis, es decir, no vamos a volver al sitio donde estábamos, porque esto no es una crisis, esto es un cambio de modelo de sociedad, de modelo de producción, de modelo de economía. Esta es una crisis, que algunos la llaman así, que es exactamente lo que pasó en el siglo XVIII, cuando se pasó de la economía agraria a la economía industrial, como consecuencia de la aparición de la máquina de vapor.

Y por mucho que se empeñaran los dueños de las tierras en aquel tiempo, en querer demostrar que lo de la máquina era un invento que duraría poco, el progreso no lo para nunca nadie. Y por mucho que se empreñen algunos en creer que esto de las nuevas tecnologías, que esto de internet, etc., solamente son caprichos de niños desocupados, tendrán que empezar a enterarse alguna vez de que eso significa una nueva revolución tecnológica similar a la que pasó con la Revolución Industrial, con la diferencia de que aquella tuvo un plazo de cien años para ir desarrollándose, y esta está solo en la prehistoria y ha cambiado todos los parámetros.

Cuando se habla de educación, se hace un discurso falso. Miren, hay aulas escolares, sobre todo en las grandes ciudades, que en un espacio de alumnos, en una clase, puede haber treinta alumnos y a lo mejor veinte religiones distintas, veinte razas distintas, veinte lenguas distintas, sostengo que esos alumnos con esos tipos de religiones, de razas, de culturas, de leguas distintas son más iguales entre sí, que ellos con el maestro o el profesor. Por la sencilla razón de que ellos son digitales y el profesor es analógico. Y no es posible que funcione el sistema educativo con ese esquema, no es posible. Porque no hay un encuentro.

Así que tendremos que intentar darnos cuenta de que la sociedad en estos momentos ya no da más de sí, desde el punto de vista de la productividad, de la creación de riqueza, con los esquemas anteriores. Hay un informe de la Unión Europea, que dice: "España en los próximos cinco años tendrá una producción, una riqueza que se basará en: agricultura 5%, industria 15% y servicios 80% ". ¿Por qué? Porque la agricultura ya no da más de sí, producimos más que nunca con menos gente que nunca. Porque la tecnología también llegó al campo y hoy se riega desde casa con un ordenador. El regante de mi tierra, como el de Andalucía o cualquier parte, riega desde casa. La tecnología llegó, producimos más que nunca con menos gente que nunca y no va a haber más gente trabajando en el campo.

La industria. Ha pasado exactamente lo mismo. Ya no va a haber más gente trabajando en la industria. ¿Dónde va a haber gente con posibilidades? En los servicios. Servicios a las empresas y servicios a las personas. Seguimos preparando a la gente, a los alumnos que van a la universidad, pensando en la sociedad de hace cinco, diez, veinte años. Pero deben saber que los empleos que se ofrecieron en los últimos cinco años, el veinticinco por ciento de los empleos que se ofreció a la gente no existían hace cinco años. Y el cincuenta por ciento de los empleos que se van a ofrecer en los próximos cinco años, no existen hoy. No sabemos qué serán, pero van a ser. Así que tendremos que intentar hacer

algo para que los jóvenes puedan hacerse cargo de esos empleos que no sabemos hoy que serán. Y entonces, estaremos preparando a la gente para ser a, b, c, d y e, y resulta que eso no se va a ofertar, que lo que se va a ofertar va a ser un empleo que no existe en estos momentos. Y tendremos la obligación de averiguarlo.

Este año los niños que empezaron el curso escolar a los tres años, cuando terminen sus estudios superiores será el año 2030. ¿Somos capaces de imaginar cómo será el mundo, la sociedad en el 2030, visto lo que ha pasado en estos últimos 15 años? ¿Seremos capaces de averiguarlo? Yo empecé gobernando y no había teléfonos móviles, no había internet, no se mandaban SMS ni WhatsApp, ni YouTube, no había nada de eso, pero hoy la gente vive en ese mundo. Ese es su mundo. La gente joven no entra en la red como nosotros los mayores, es que ellos son la red, ellos viven en la red, estudian en la red, aprenden en la red, se enamoran en la red, se enemistan en la red, discrepan en la red,...ese es su mundo. Y seguimos pensando que las cosas van a volver a ser cómo eran antes y las cosas no van a ser cómo eran antes. Por eso hay países que se enganchan a esta nueva revolución y triunfan, y países que seguimos pensando que todo volver a ser como antes, y que esto de las nuevas tecnologías es un capricho de jóvenes aburridos.

Yo sostengo, y ese es el título de mi charla, que un joven alemán de veinticinco años sin fortuna y sin herencia familiar, tiene más futuro que un chico de veinticinco años español con algo de dinero y con el pisito y los euros que los españoles aspiramos a dejarle a nuestra descendencia. ¿Y por qué? Yo creo que porque Alemania es un gran país y España está dejando de serlo. Y si no fijense ustedes en lo que ha pasado en las elecciones últimas que ha habido en Alemania. Gana la señora Merkel, por tercera vez por cierto, debe ser torpe, porque en España ha tomado fortuna esto de que con ocho años un proyecto político está hecho. La señora Merkel va a estar doce y si no lo remedia alguien dieciséis. Le debe acompañar la torpeza porque en ocho años no ha sido capaz de hacer un proyecto político. Ganó con el cuarenta y ocho por ciento de los votos, le faltaban cinco diputados para la mayoría absoluta y esa misma noche dijo: “voy a intentar hablar con otras fuerzas políticas para intentar darle estabilidad a mi gobierno”. Y al segundo partido, al socialdemócrata le preguntaron: ustedes con la izquierda y los verdes forman mayoría absoluta, le preguntaron al líder socialdemócrata, ¿estaría usted dispuesto a formar un gobierno alternativo a la señora Merkel? Dijo: “conmigo que no cuenten, que gobierne quien ha ganado”. En España seguramente, el partido de la oposición que hubiera tenido esa posibilidad, hubiera empezado a negociar con los diecisiete partidos que tenemos en España, en estos momentos en el parlamento.

Porque, por cierto, en Alemania solamente hay cuatro grupos políticos. En España diecisiete, con menos habitantes. Y seguramente si no lo remediamos en las próximas a lo mejor hay veinticuatro, porque nosotros que somos demócratas por naturaleza, estamos intentando que se baje todavía más el límite para conseguir escaño. En Alemania es el cinco por ciento, en España es el tres por ciento. Y estamos intentado hacer una deriva hacia abajo para que haya más gente en el parlamento. Ahora hay diecisiete grupos, a ver si podemos llegar a veintiocho, que es el ideal que había en Alemania en los años sesenta, hasta que se dieron cuenta de que aquello era ingobernable y decidieron pasar del tres al cinco. Nosotros no estamos en el cinco entre otras cosas, porque si pusiésemos el cinco dejaríamos fuera a los partidos nacionalistas. Y ahora explicaré por qué se acordó aquello,



en base a un pacto de estabilidad, pero roto el pacto de estabilidad, a lo mejor habría que intentar romperlo por todas las partes.

Se ataca al sistema desde dentro del sistema, cuando se pretende alterar la Constitución, desde dentro del sistema constitucional. Que es el peligro de verdad, porque cuando es de fuera medios hay, pero cuando es desde dentro...Estamos escuchando a los distintos gobernantes, a los distintos países europeos a los que se dirige el presidente de la Generalitat de Cataluña y dicen: "esto es un asunto interno de España". Si el problema viniera desde fuera del sistema, no sería un asunto interno, viene a decir que es un asunto que nosotros tendremos que intentar de resolver.

La historia de España, decía Ortega y Gasset, desde 1550 hasta nuestros días ha sido una historia de desmembración permanente. Es decir, hemos ido perdiendo territorios constantemente. Acuérdense del siglo XVI a lo que es hoy España. No hemos dejado de perder territorios. Los últimos Cuba, Puerto Rico y Filipinas. Por cierto, los perdimos entre otras cosas, porque el proteccionismo del nacionalismo español de aquel tiempo hizo las famosas leyes antillanas, que hacían que los pobres cubanos tuvieran que comprar el textil catalán a precio más caro que el indio o el de Gran Bretaña porque las leyes hicieron que para entrar en la colonia productos textiles de fuera de la metrópoli tenían que pagar un arancel del cuarenta y seis por ciento. Como también, no se pudieron poner muchas fábricas en el resto de España porque había una ley hecha por Primo de Rivera. El General Primo de Rivera cuando el pronunciamiento militar, que lo dio desde la Cámara de Comercio de Barcelona, impedía que allí donde se quisiera poner una fábrica no se pudiera si ya existía otra fábrica en otro sitio. Y como las fábricas estaban en donde estaban, era imposible mediante ese proteccionismo español del nacionalismo español, que pudieran desarrollarse otros territorios.

Y en este proceso de desmembración parece que nos encontramos en estos momentos. El mismo Ortega decía que: "solo se está juntos, por el mero hecho de estar juntos, en familia". Es decir, en familia vivimos juntos simplemente por vivir juntos, uno vive con sus padres, con sus hermanos, por el mero hecho de vivir, no hay un proyecto común. Pero para vivir juntos con gente que no es de la familia, se exige y se necesita que haya algo que los una, que haya un proyecto. Es decir, me uno con fulano porque vamos a hacer esta empresa o porque vamos a hacer esta cosa o porque vamos a estudiar esto. O yo me uno en la facultad con otros alumnos y mi profesor porque voy a hacer una carrera. Lo que sea. Pero salvo en la familia donde se está por estar, en el resto de las ocasiones si queremos estar juntos, tiene que ser porque haya un proyecto común donde quiere participar una parte y otra.

Pero desde el año 2008 para acá, los españoles dan la sensación de que estamos en la sala de espera de la UCI. No sé si alguno de ustedes habrá tenido la experiencia de estar en una sala de espera con un familiar gravísimo, prácticamente muerto, y todos los días esperando que aparezca el médico y preguntar. Y el medico: parece que ha movido hoy algún dedo. Al día siguiente pues parece que no tiene solución y al día siguiente y al día siguiente..., llega un momento en el que la familia lo que está deseando es que le den ya la noticia definitiva, que el tratamiento ha dado resultado y por fin salió, o que se acabó. Porque esperar tanto tiempo en la sala de espera, desespera. Y nosotros da la sensación de que estamos en este momento viendo al paciente, es decir, a España, preguntando constantemente. Todo el mundo se pregunta entre sí, ¿cómo va?, ¿cómo lo ves?, ¿tú qué

crees? Pues parece que esto, que lo otro...pero estamos en la sala de espera. Donde reposa un enfermo que lejos de fortalecerse con las medicinas, parece que cada día se debilita más. Y en la sala de espera no se hace nada.

Hay gente que de vez en cuando decide irse, decide marcharse; yo no aguanto más y me voy. Y tratar de responsabilizar sin más al que pretende marcharse o cerrar la puerta de salida con siete llaves, es, creo yo, errar en el diagnóstico. Si de igual forma que a los indignados no se les para endureciendo la ley de seguridad ciudadana, tratar de cerrar la puerta para que nadie se vaya, simplemente por cerrarla, me parece que no conduce a ninguna parte.

Corresponde al poder central, al que gobierna, articular un proyecto colectivo que consista en algo más que esperar a ver qué hace el otro para ver qué hago yo. Que es la situación en la que estamos. No sabemos si va a ver referéndum o no, estamos simplemente esperando a ver qué hace, a ver qué dice, a ver cómo se mueve, para dar una respuesta. Pero no hay una iniciativa de los que tienen la obligación de dar una respuesta. Para entre otras cosas, salir de la duda, salir de la incógnita.

Los intentos secesionistas pueden ser parados con la Constitución, pero ¿después qué? Cuando nos convencemos de que no va a haber referéndum el día 9 de noviembre, la pregunta inmediata es: ¿y después qué? Primero cómo se para, y si se para, ¿qué va a pasar? Y no sabemos responder, no tenemos respuestas. Solo se me ocurre una cosa, que treinta y cinco años después, volviéramos a tratar de realizar un nuevo pacto institucional similar al del año 76. Y si puede ser que ese pacto lo lidere el rey...el rey, como ocurrió en el año 75/76. Y si no pudiera el rey liderarlo, el príncipe, en su condición de príncipe heredero o en su condición de jefe de Estado, en el supuesto de que el rey decidiera abdicar. Pero creo que simplemente teniendo la llave en el bolsillo y cerrando la puerta no vamos a ninguna parte. Creo que habría que intentar hacer algo, un pacto, que permita de nuevo vivir otros treinta y cinco años juntos. Porque me da la sensación de que el sino de los españoles es que cada cierto tiempo nos cansamos de vivir juntos, tenemos que hacer algo para tratar de avanzar y de ganar otros treinta y cinco años.

En que consiste el pacto institucional que propongo, similar al que se hizo en el año 75/76 que no es el pacto constitucional, es el pacto institucional. Como he dicho, a la muerte de Franco hay fuerzas políticas que tenían todo el poder, y que deciden compartirlo con una oposición que estaba en la clandestinidad. Y el pacto consiste en lo siguiente, para no extenderme mucho porque me interesa más lo que digan ustedes, que lo que diga yo. Pero el pacto, más o menos, por resumir es que las fuerzas de derecha de ese momento que gobernaban en España mediante un sistema autoritario, deciden apostar por un sistema democrático de corte occidental con la condición de que miremos para adelante y no miremos para atrás. Ese es el acuerdo que ofrece la derecha. Aceptamos pasar a una democracia, aceptamos ir a unas elecciones, dejamos el poder que ha habido durante cuarenta años en España, a cambio de que la izquierda acepte pasar página, no romper, sino hacer una reforma. Por lo tanto ellos meten en el cajón la dictadura y pasan a una democracia.

La izquierda presente en ese momento en la clandestinidad, cuarenta años en la clandestinidad, decide meter en el cajón la parte revolucionaria que había ido generando durante cuarenta años clandestino, meter en el cajón al marxismo, la revolución, todas las

notas características que en ese momento llevábamos dentro porque no habíamos podido estar a la luz, encargarnos de gobernar o de oponernos en un sistema democrático, y aceptamos ir a ese sistema democrático y a esa reforma en lugar de una ruptura.

Y los nacionalistas de entonces que eran los catalanes y los vascos, aceptan que a cambio de que haya una descentralización del poder, además de la democracia, y que se reconozcan los hechos diferenciales, fundamentalmente, de Cataluña, País Vasco y Galicia, y por lo tanto que España se convierta en un estado donde se contemplen las autonomías. Aceptan ese sistema democrático, enterrando o metiendo en el cajón el independentismo. Y con ese acuerdo que he explicado someramente, vamos a una Constitución y hemos estado viviendo durante treinta y cinco años.

Hoy parece que las llaves de esos cajones cerrados donde la gente había metido su programa máximo, las llaves han vuelto a aparecer y algunos están abriendo el cajón. Han abierto el cajón y han decidido que el acuerdo se acabó.

Creo que habría que intentar sentarse otra vez. Creo que habría que intentar negociar un nuevo acuerdo, reformando si hace falta la Constitución, discutiendo como articular el sistema autonómico español nuevamente e intentando ver cómo somos capaces de seguir conviviendo treinta y cinco años en un proyecto político, económico y social que entusiasme a la gente. Tenemos que intentar hacerlo, porque de lo contrario vamos a seguir viviendo en la incertidumbre y en la duda.

¿Cómo sería ese acuerdo desde el punto de vista de la descentralización? Yo creo que habría que intentar volver a la esencia y al espíritu del año 80 cuando se decide pasar al sistema autonómico. Ha habido una reforma de estatutos que han sido un disparate. Algunos han reformado su estatuto de autonomía para diferenciarse del Estado y otros han reformado sus estatutos para diferenciarse de los que se querían diferenciar del resto del Estado. Y al final se ha hecho añicos una operación, que era una operación sabia y que había dado resultado. El gobierno central cedía competencias y lo que cedía, no lo perdía, no se hacía débil, sino que se hacía más fuerte. Y cambio de eso, los territorios comenzaban a tener poder, pero al recibir las competencias no hacían débil al Estado sino que lo hacían fuerte. Es decir, la suma no era cero, -lo que pierde el gobierno central, lo gana las comunidades autónomas y sumamos cero-, sino lo que pierde el Gobierno central y lo ganan las autonomías, fortalece a las autonomías y fortalece al Gobierno central. Y sin embargo, ese espíritu se ha roto desde que empiezan las reformas de los estatutos de los últimos años, donde la gente lo que intenta es fortalecerse ellos, deteriorando el peso del Gobierno central en España. Este ha sido el error.

Yo he hecho algunos esfuerzos por entenderlo, he incluso me atrevería ahora mismo a poner encima de la mesa, treinta o treinta y cinco competencias más para Andalucía o para Extremadura. Yo podría decir que Extremadura se quede con la energía nuclear que produce y sería más rica Extremadura, pero sería mucho más pobre porque dejaría de tener otras cosas que en estos momentos están a disposición del Estado y que pasarían a ser propiedad de una parte de diecisiete partes. Y esa es una cosa que no era el espíritu que había en los estatutos de autonomía, en el espíritu constitucional y en el espíritu del pacto institucional. Hacer posible que la suma no sea cero, que cuanto más cedía el Estado, más se beneficiaba el Estado como consecuencia de la fortaleza de las autonomías y la fortaleza del Gobierno central.

Así que yo creo que habría que intentar ir de nuevo, a un pacto institucional donde el Estado tuviera claro las siguientes cosas. Uno, se puede discutir de cómo se cede las transferencias y qué tipos de transferencias, pero hay tres cosas que no puede renunciar nunca el Gobierno central que es la representación de España, la cohesión nacional y la coordinación entre distintas administraciones. Lo de la representación no tengo que explicarlo porque es bastante sencillo de entender.

La cohesión nacional. El gobierno tiene que responsabilizarse de la suerte de cada español, el gobierno no puede ceder política exterior, ni política de defensa. Por cierto, tendría que revisar su política fiscal, no estaba en el espíritu de los constituyentes ni los del pacto institucional, haber cedido parte del IRPF o del IVA. Fue un inmenso error cuando lo hizo Felipe González en el primer debate que hubo sobre este asunto cediendo el quince por ciento. Fue un error superior de Aznar cediendo el treinta y fue un error superior de Zapatero cediendo el cincuenta. Primero porque les va muy mal, porque si tú haces depender la prestación de tu servicio de cómo vaya la economía en ese momento, es posible que haya diferencias entre comunidades autónomas y entre regiones y no se puedan garantizar determinados derechos.

En segundo lugar, la fiscalidad debería ser igual para todos los españoles desde el punto de vista del mínimo, es decir, yo quiero pagar mis impuestos por ser ciudadano español, no por ser parte de mi territorio extremeño. Porque eso me convierte en encina, alcornoque o en roble, yo no quiero pagar por ser de Extremadura sino pagar por ser un ciudadano español que quiere contribuir al desarrollo y progreso de los ciudadanos y al sostenimiento de las cargas de todos los españoles. Por lo tanto, esa sería la cohesión.

¿Qué habría que transferir? Aquello que no rompa la igualdad. Si Cataluña quiere, por ejemplo, el Aeropuerto del Prat no se lo podremos dar y no le podremos dar al señor González, presidente de Madrid el Aeropuerto de Barajas. Porque si se cede el Aeropuerto del Prat, el de Barajas y el de Baleares se rompe la cohesión, nos quedaremos sin aeropuerto otras regiones. Ahora, si quieren el de Girona, para ellos, porque eso no rompe ninguna cohesión. Y como eso, cualquier tipo de competencia. Examinar esas competencias a la vista de la ruptura o no de la cohesión nacional. Si usted quiere llevarse esa competencia, la que sea, y eso no rompe el sistema de igualdad entre los españoles, para usted. Porque es mejor que la competencia esté allí donde se gestiona mejor, que no en manos del gobierno central. Pero todas aquellas competencias que rompan el principio de cohesión nacional no podrán ser transferidas.

Y por último, la coordinación. Nosotros vivimos en un estado descentralizado donde hay dos administraciones fundamentales, la autonómica y la central, que viven en paralelo, no tienen puntos de contacto. Y eso no puede funcionar bien a pesar de que el estado autonómico ha sido un milagro para muchos territorios, desde luego para Andalucía y para Extremadura. Si no hubiera habido autonomía, Extremadura hubiera desaparecido. Porque era una región que se desangraba constantemente, gracias a la autonomía yo he podido venir hoy desde Badajoz hasta Granada sin dejar la autovía, gracias a la autonomía. Y gracias a la autonomía tenemos un sistema sanitario fantástico y un sistema educativo buenísimo. Es decir, que las autonomías no ha sido el mal de este país como intentan hacer creer algunos que siempre ponen el ejemplo del Aeropuerto de Castellón, que por cierto no lo hizo la comunidad, lo hizo la diputación.

Pero en fin, tiene que haber coordinación. Y tiene que haber un Senado, que en estos momentos no está cumpliendo la función de coordinar las comunidades autónomas y el Gobierno central. Una ley como la de educación, que se ha hecho ahora o la que se hizo con el gobierno anterior, no se podían haber hecho sin no haberla discutido en el senado con los representantes autonómicos. Y tiene que haber conferencias de presidentes con asiduidad. Cuando yo era presidente me veía con mis colegas presidentes autonómicos en Bruselas o en una boda real o en un funeral real, pero nunca más. En Bruselas nos veíamos mucho, en Madrid nunca. No es posible. Hay que hacer conferencias sectoriales. Es decir, tratar de nuevo de hacer algo, un pacto que repito, debería de nuevo articular el moderador del Estado, que es el jefe del Estado, y si no estuviera en condiciones, que por favor, lo haga el príncipe en su condición de príncipe heredero o en su condición de sucesor en el supuesto de que el rey no quisiera seguir al frente de esta responsabilidad.

Esto creo que es lo único que se puede hacer para seguir juntos, lo otro, la situación en la que estamos actualmente, nos va a mantener en la incertidumbre total, no sabemos nada. No sabemos si estamos en crisis, si salimos, si no salimos, si hemos ganado al terrorismo, si hemos perdido...No sabemos casi nada de nada y es necesario hacer algo juntos para seguir viviendo juntos.

Gracias.